

EL DELTA DEL NILO COMO ESPACIO DE INTERCAMBIOS ENTRE EGIPTO Y EL EGEO EN LA EDAD DE BRONCE: EL EJEMPLO DEL PALACIO DE AVARIS

THE NILE DELTA AS A SPACE FOR EXCHANGES BETWEEN EGYPT AND THE AEGEAN IN THE BRONZE AGE: THE EXAMPLE OF THE PALACE OF AVARIS

Emma PERAZZONE RIVERO¹
Universidad Complutense de Madrid

Recibido el 4 de septiembre de 2017.

Evaluado el 5 de febrero de 2018.

RESUMEN:

Al finalizar el Segundo Período Intermedio, los monarcas de la Dinastía XVIII intensifican sus posturas imperialistas. Establecen vínculos con los países vecinos mediante matrimonios diplomáticos, demostrando a la vez su hegemonía dentro de la escena internacional. Años atrás, los hicsos se beneficiaban de unos contactos muy productivos con el resto de pueblos del Mediterráneo oriental desde el Delta del Nilo, territorio bajo su gobierno. Estos contactos se focalizan en la ciudad de Avaris, que seguirá en uso como eje intercultural y comercial también bajo la Dinastía XVIII. Estas relaciones tendrán su reflejo en el registro arqueológico, en las fuentes textuales egipcias y en diversas pinturas murales muy sugerentes. Las más curiosas proceden de Avaris y plantean grandes interrogantes acerca de las relaciones Egipto-Egeo durante este período.

ABSTRACT:

At the end of the Second Intermediate Period, the monarchs of the XVIII Dynasty intensified their imperialist approach. They established links with neighboring countries through diplomatic marriages, while proving their hegemony within the international arena. Earlier, the *hyksos* benefited from very productive contacts with the rest of the eastern Mediterranean peoples from the Nile Delta, territory under their rule. These contacts are focused on the city of Avaris, which will continue to be used as an intercultural and commercial axis also during the XVIII Dynasty. These relationships will be mirrored in the archaeological record, in the Egyptian textual sources and in several evocative mural paintings. The most unusual come from Avaris and raise great questions about Egypt-Aegean relations during this period.

PALABRAS CLAVE: Egipto, Reino Nuevo, Egeo, Chipre, intercambio económico, Avaris.

KEY-WORDS: Egypt, New Kingdom, Aegean, Cyprus, economic exchange, Avaris.

¹ Este trabajo fue presentado con motivo del XVI Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Antigua, organizado en la Universidad Complutense de Madrid (España), los días 3, 4 y 5 de mayo de 2017. E-mail de contacto: eperazzone@ucm.es

I. Introducción

Existen numerosos trabajos acerca de los intercambios económicos entre Egipto y el Próximo Oriente, durante el Bronce Medio y el Bronce Tardío. En las décadas de los 80 y 90, M. Liverani² y E. Bleiberg³, estudiaron las formas de intercambio entre Egipto y diversos territorios asiáticos, centrándose únicamente en textos contemporáneos a los reinados de Hatshepsut, Tutmosis III y Akhenaton. En estas investigaciones se hace uso de diversos modelos teóricos, como los conceptos de la escuela sustantivista en el caso de Liverani.

Liverani describe lo que para él son intercambios de bienes, que se realizaban en tres círculos concéntricos, teniendo como núcleo la capital amarniense en Egipto, y que dependían del tipo de relación que esas regiones tenían con Egipto⁴. Según este modelo, las regiones del primer círculo, como Nubia o Siria-Palestina, entregaban una especie de impuesto, denominado *tributo*, en tanto en cuanto se encontraban bajo la administración directa de Egipto. Al mismo tiempo, regiones más alejadas como Chipre o Punt enviaban *regalos*, mercancías exóticas y de lujo y productos de fabricación local, creando así una serie de redes comerciales, diferenciadas de las primeras. Es relevante remarcar la importancia de Chipre como puerto comercial y de intercambio, la cual proviene de su uso como puente entre el Egeo y el Levante. Esta ventaja le permitía mantener una política de independencia frente al resto de potencias del Levante mediterráneo, una posición de prestigio tanto a nivel político como económico frente al gigante egipcio⁵.

En Egipto, la Dinastía XVIII se caracteriza principalmente por su afán conquistador y de extensión de las fronteras. En efecto, durante los reinados de Amenhotep III y Akhenaton, en la segunda mitad de la Dinastía XVIII, se intensifican las posturas imperialistas del gobierno egipcio. Por otro lado, durante la etapa anterior, el Segundo Periodo Intermedio, Egipto había estado dividido, un periodo que se ha considerado generalmente como de debilitamiento, crisis y falta de cohesión interna.

La llegada de los hicsos a Egipto siempre se había considerado como una invasión violenta y armada, pero nuevas investigaciones están cambiando esta imagen⁶. Contrariamente a cómo lo describió Maneton, hoy en día se piensa que los hicsos llegaron a Egipto de modo progresivo desde Asia, con asentamientos pacíficos y por medio del establecimiento de relaciones comerciales.

Es así como, en este periodo, el valle del Nilo se disputa entre tres fuerzas políticas. Las familias nobles egipcias se reúnen en torno a Tebas y controlan el territorio que va hasta Elefantina. Al norte y dominando el delta es lo que se considera el territorio bajo dominación hicsa, mientras que al sur, en Nubia, se crea el reino de Kush. Tal y como lo expuso Kamose, rey egipcio de finales de la Dinastía XVII, al verse rodeado de los que consideraba sus enemigos:

¿Por qué he de contemplar mi poder mientras hay un Gran Hombre en Avaris y otro en Kush, sentados unidos con un asiático y un nubio mientras cada hombre posee su parte de Egipto?⁷

Maneton incluye a estos reyes hicsos en la Lista de Reyes egipcios, que serán las Dinastías XIV y XV. En cambio en Tebas, la Dinastía XIII deja paso a la XVII sin que podamos determinar un evento concreto que cause tal cambio. De Sekenenre Taa II sabemos que fue el primero en iniciar hostilidades contra los hicsos. Le suceden Kamose, su hermano o tal vez su hijo, y Ahmose, último hijo de Taa II. Ambos continúan las

2Liverani 1990.

3Bleiberg 1984; 1996.

4Liverani 1990, 257-258.

5Gestoso Singer 2008, 47.

6Pérez Largacha 2006, 265; Vivas Sainz 1998, 70.

7Shaw 2010, 241.

hostilidades contra los hicsos pero es al segundo a quien se atribuye la toma de Avaris y la expulsión de los hicsos⁸.

Es en ese momento en el que Ahmose fundaría una nueva dinastía de origen tebano, de tal modo que en los papeles de Maneton lo tenemos en dos dinastías: la XVII y la XVIII⁹. Dando por terminado el problema hicsu, Ahmose traslada el campo de batalla al sur, a los territorios nubios, pero el afán conquistador no abandonará a sus sucesores.

Nos centraremos, por lo tanto, en el comienzo de la Dinastía XVIII, momento convulso en la historia egipcia que nos deja un registro arqueológico limitado, pero sí un claro protagonista: Ahmose. Nuestro interés se halla en las evidencias que nos permitan conocer el estado de las relaciones internacionales en el Mediterráneo Oriental en la Edad de Bronce Final, concretamente entre Egipto y los pueblos que habitaban en torno al mar Egeo. Estos son la civilización minoica o cretense, y la civilización micénica, en la Grecia continental. Pretendemos también averiguar la naturaleza de esas relaciones, económicas o políticas, con fines diplomáticos o comerciales.

Comenzaremos por describir con detalle las relaciones entre Egipto y el Egeo, a continuación haremos un repaso de las evidencias literarias, arqueológicas y artísticas que sustentan estas relaciones, y finalizaremos por mencionar un enclave que probablemente fuera decisivo en estas relaciones por su situación privilegiada, que es la ciudad de Avaris.

II. Cronología de las relaciones Egipto-Egeo

Chipre se encontraba en el trayecto de la ruta tradicional de navegación que corre en el sentido contrario al de las agujas del reloj alrededor del Mediterráneo: desde Grecia continental hacia Creta, luego hacia el sur llegando a Egipto, Siria-Palestina y Chipre, para seguir con rumbo oeste hacia el Egeo, a lo largo de la costa sur de Anatolia, Rodas y las islas Cícladas, para finalmente alcanzar de nuevo Grecia¹⁰. Ya en el "Relato de Wenamun"¹¹, fechado a finales del Reino Nuevo en la única copia que se conserva de él¹², aparecen los puertos más importantes de la costa Siria, tales como Tiro, Sidón, o Biblos, en la ruta de cabotaje que unía Chipre y Egipto. Los navegantes aprovechaban las corrientes marinas y los vientos favorables cuando era posible, evitando dichas ciudades y tomando la ruta ultramarina en situaciones adversas o de hostilidades¹³. Así, la recolección que hace Wenamun de Chipre y de sus habitantes es fruto de relaciones puramente comerciales, mostrando la duración en el tiempo de los contactos entre Egipto y el Egeo¹⁴.

Las relaciones entre estos *keftiu* y los egipcios empezaron probablemente en torno a finales del Reino Antiguo o comienzos del Reino Medio. Pero es a partir de la intervención de los hicsos cuando estas relaciones se ven incrementadas, pues es de este periodo de cuando tenemos la mayor cantidad de información documentada. Ya en la época de los primeros palacios se documenta una salida hacia el Levante y hacia Egipto. Las exportaciones más habituales eran de textiles, vasos de plata, y productos como el aceite, el vino y ungüentos, que escaseaban en el Mediterráneo meridional¹⁵. No obstante, el auge y preponderancia minoica en el Mediterráneo se dio en la época llamada Neopalacial o de los Segundos Palacios, que coincidió temporalmente los comienzos de la Dinastía XVIII, y sus primeras expansiones durante el Reino Nuevo.

8Pérez Largacha 2006, 268-270; Shaw 2010, 282-285.

9Ver cronología.

10Gestoso Singer 2008, 51.

11Lichtheim 1976, 224-230.

12Sass 2002, 247; Castro 2012, 525. Aunque ambos autores argumentan acerca de la controversia existente entre la fecha de creación del relato y la fecha en la que fue elaborada la copia del mismo, conservada en el Museo Pushkin de Moscú.

13Gestoso Singer 2008, 52.

14 Castro 2012, 530.

15Vivas Sainz 1998, 71.

El inicio del Reino Nuevo, y por tanto la caída del poder hitita en Egipto, no supuso una ruptura de las relaciones entre Egipto y el Egeo¹⁶. Podemos ver claramente la continuidad de los contactos en las representaciones de los *keftiu* en tumbas egipcias, no tanto como tributarios sometidos al poder del faraón, sino como muestra de las relaciones comerciales tan importantes entre ambos territorios. Es mucho más complicado, sin embargo, saber qué exportaba Egipto a cambio de los productos provenientes del Egeo y de Chipre; quizás oro, marfil, huevos de avestruz, junto con productos más elaborados como vasos de alabastro y faienza, y escarabeos¹⁷.

La ruptura de los contactos con Creta se debe probablemente a la situación interna en la isla, que causa su desaparición de la escena arqueológica egipcia. Así mismo, los *keftiu* dejan de ser mencionados a partir de Amenhotep III mientras que la expresión “islas en Medio del Mar” persiste hasta la Dinastía XIX. Del mismo modo, vemos gracias a las fuentes que los micénicos y los chipriotas estaban en relación con los egipcios al menos desde Tutmosis III, y que estos contactos continuaron durante toda la Dinastía XVIII y parte de la Dinastía XIX, cesando poco tiempo antes de la llegada de los Pueblos del Mar.

III. Evidencias literarias

R.S. Merrillees¹⁸ estudia las relaciones políticas, diplomáticas y en especial los intercambios económicos, que parecen existir entre Egipto y el mundo Egeo. Para tal objeto distingue entre evidencias arqueológicas, que incluye toda la cultura material y pequeños hallazgos tales como la cerámica; las evidencias artísticas, que incluye creaciones y representaciones pictóricas; las evidencias escritas¹⁹. Puesto que el objeto de nuestro estudio es, del mismo modo, establecer qué relaciones existían entre Egipto y el Egeo en la Edad del Bronce, utilizaremos un acercamiento multidisciplinar muy similar, empezando por los textos y evidencias que podemos denominar literarias.

Es necesario, primero, diferenciar las fuentes de procedencia egipcia de las griegas. Puesto que nuestro interés está en las evidencias halladas en suelo egipcio de cierto tipo de relaciones e intercambios con los pueblos del Egeo, nos dedicaremos a las primeras. Los términos egipcios que pueden aludir a los habitantes del Egeo son: *Keftiu*, Habitantes de las “islas en Medio del Mar”, o también *Tanaja* o *Tinay* en referencia a la Grecia Continental. En general estos términos llevan consigo cierta controversia, en especial por el contexto en que se encuentran²⁰.

El término *Keftiu* se identifica generalmente como la isla de Creta²¹, e incluso a los habitantes de la misma. La problemática radica en que, tanto *Keftiu* como las “islas en Medio del Mar”, pueden referirse a Creta, a una entidad geográfica adyacente -isla o similar-, o incluso al ámbito Egeo al completo²².

En referencia a los *Keftiu*, existen diversas menciones de bastante importancia en documentos datados de la primera mitad de la Dinastía XVIII. En primer lugar el Papiro Ebers, un papiro médico en el que se comparan las propiedades medicinales de “la semilla de la tierra de *Keftiu*”. De la misma etapa es una tabla de ejercicios escolares con nombres presuntamente de *Keftiu*²³. Esto nos demuestra una familiaridad suficiente con el ámbito griego para especular que un cierto número de personas de *Keftiu* residían en Egipto.

16*Ibid.*, 72.

17Vivas Sainz 1998, 71.

18Merrillees 1972.

19*Ibid.*, 281.

20Vivas Sainz 1998, 66.

21Vercoutter 1956, 64.

22Vivas Sainz 1998, 66.

23Merrillees 1972, 285.

Asimismo, durante el reinado de Tutmosis III se registra la llegada de regalos de Creta, Chipre y otros grandes estados. En la “Estela Poética de Tutmosis III” aparecen mencionados los príncipes de *Keftiu*, al igual que en los “Anales de Tutmosis III”²⁴. Recordamos aquí que, tratándose de fuentes oficiales egipcias, su contenido estaría dirigido a la población egipcia, y demuestra por tanto tener un mensaje propagandístico. Los estados que se mencionan no fueron conquistados por Egipto, de modo que podemos interpretar esos “regalos” como la llegada de comerciantes y sus mercancías²⁵.

Otro hallazgo fue el de unas listas de nombres, entre los que se han podido identificar Micenas, Messenia, Nauplia, Kythera, Cnoso, Amisos, Phaistos y Lyctos²⁶. Desgraciadamente la ausencia de contexto de estas listas, junto con el hecho de que algunos de los nombres se repitan con escrituras diferentes, pone en entredicho su valor histórico. En cualquier caso, el término *Keftiu* desaparece casi por completo de los registros a partir del reinado de Amenhotep III, mientras que la expresión “islas en Medio del Mar”, identificando presuntamente a Micenas, persiste hasta inicios de la Dinastía XIX.

IV. Evidencias arqueológicas

Frente a los testimonios textuales, cuyo contexto y por lo tanto cronología es mucho más difícil de establecer, la arqueología será un instrumento mucho más fiable para nuestro tema. Es justamente el contexto, un pecio de un barco mercante, una tumba de un noble egipcio o la casa de un artesano de Deir el-Medina, así como los objetos y restos encontrados en su mismo nivel lo que nos ofrece una datación relativa.

Durante el periodo que abarca desde el reinado de Tutmosis III al de Akhenaton, se realizaron entre el Egeo, Egipto y el Levante múltiples expediciones comerciales y misiones diplomáticas, en las que participaron mercaderes estatales de diversos orígenes²⁷. De ello son la prueba la amplia cantidad de cerámicas de distinta calidad, uso y origen de fabricación que se encuentran en Egipto.

Un claro ejemplo es la cerámica de Kamarés, de origen minoico, hallada en la necrópolis de Lahun, en el Fayum, por el arqueólogo Flinders Petrie en la década de 1880. Resultó ser la primera de este tipo encontrada fuera del Egeo y actualmente se conserva en el British Museum. En efecto, los cementerios de Fayum han dado a la egiptología mucho más que los retratos de momias de época romana. Se han hallado, por ejemplo, fragmentos de cerámica y de vasos de alabastro de procedencia minoica que datan de comienzos de la Dinastía XVIII²⁸. Es de importancia señalar que de este mismo periodo, aproximadamente desde comienzos de la Dinastía XVIII hasta el reinado de Tutmosis II, no se encuentran restos cerámicos de procedencia micénica.

Contrariamente, cuando hay cerámica del Micénico II, por ejemplo de la tumba NE1 de la necrópolis de Saqqara, desaparecen los restos de procedencia cretense²⁹. De esa misma tumba es un alabastrón, y una serie de objetos pequeños entre los cuales un bote de khol de alabastro. Este puede ser datado por encontrarse uno de su misma tipología en la necrópolis de Deir el-Medina, en Tebas, junto a un escarabeo de Tutmosis III³⁰.

En todo caso, hay suficientes elementos que nos permitan decir que hay un florecimiento de la cerámica micénica en Egipto a partir de los reinados de Hatshepsut y de Tutmosis III, a la vez que decrecen los restos de origen minoico³¹. A la poca cantidad de restos de origen egeo se contraponen el yacimiento de El-Amarna como excepción a la regla.

24Gestoso Singer 2008, 61; Merrillees 1972, 289.

25Gestoso Singer 2008, 62.

26Merrillees 1972, 290.

27Gestoso Singer 2008, 56.

28Merrillees 1972, 283-284.

29Merrillees 1972, 284.

30*Idem*.

31*Ibid.*, 286.

En la ciudad del faraón Akhenatón se da la mayor concentración de cerámica micénica en comparación con el resto del país³².

Entre los hallazgos arqueológicos, cabe hacer mención al importante aporte de la arqueología submarina. Los estudios de barcos hundidos son una fuente de información considerable para entender las rutas marítimas principales y desde luego también las más peligrosas, así como productos, mercancías y objetos de lujo que eran intercambiados entre egipcios y griegos. Es impensable acabar, por tanto, este capítulo sin una corta mención al naufragio de Ulü-Bürün, procedente de Chipre y donde, recordemos, fue hallado un escarabeo con el nombre de la reina Nefertiti³³, esposa de Akhenatón.

V. Evidencias artísticas

Las fuentes gráficas nos muestran la propia mirada de los egipcios en cuanto a su relación con los mercaderes y navegantes que llegaban a sus puertos desde otras tierras. Nos confirman la existencia de contactos frecuentes que se filtran en los retratos que realizan de esos extranjeros en diversos contextos. La principal cuestión a la que nos enfrentamos cuando analizamos una imagen de este tipo es determinar si los artistas obtenían inspiración de fuentes indirectas, o de visitantes del Egeo que veían en persona, y más concretamente, la existencia de préstamos iconográficos e influencia minoica o micénica en objetos de uso cotidiano o pinturas en las tumbas.

Existen varios ejemplos importantes de representaciones de extranjeros en tumbas de la época de la Dinastía XVIII. Solo mencionaremos dos que nos parecen de mayor importancia por su cronología así como por su contenido. Se trata de las tumbas de dos personas de confianza de los faraones Hatshepsut, y su hijastro y sucesor Tutmosis III.

Senenmut fue visir de Tutmosis II, arquitecto predilecto de Hatshepsut, sumo sacerdote de Amon, e incluso tutor personal de la princesa real Neferura. En su tumba aparece representada una procesión de los llamados “tributarios” de los cuales solo 3 son visibles hoy día. Portan objetos desproporcionadamente grandes, y a uno de ellos se lo denomina “uno grande de Keftiu”³⁴, aunque el mural está incompleto y no es posible identificar este título con su poseedor.

A pesar de la gran importancia que parece haber tenido, tanto para Tutmosis II, como para Hatshepsut durante su reinado en solitario, en su enterramiento solo aparece el título de “mayordomo de los dominios de Amon”, es decir un título de funcionario ligado a uno sacerdotal que ya hemos mencionado. Entre sus funciones estaría la supervisión de los productos entrantes a los dominios del dios. Así, la representación de los “tributarios” del Egeo resulta paradójica si esos tributos se dedican a la reina y no a la divinidad en cuestión. La interpretación más extendida es que se trata de una misión comercial, más que una diplomática, y que el propio Senenmut, dada su relación con la corona, quisiera engrandecer la imagen de su monarca³⁵.

En segundo lugar, la tumba de Rekhmire, quien fuera visir de Tutmosis III durante la segunda mitad de su reinado, es la TT100 de la necrópolis tebana. En cuatro registros aparecen varios grupos de extranjeros, de Punt, el Egeo, Nubia y Siria. Estos cuatro grupos representarían los cuatro puntos cardinales y por tanto las cuatro naciones que compartían frontera con Egipto. La característica más interesante en la representación de los egeos, en el segundo registro, es la conservación de dos escenas superpuestas una sobre la otra, donde observamos que se corrige la vestimenta de los personajes³⁶. Se interpreta como una

32*Ibid.*, 292.

33Vivas Sainz 2008, 68-69.

34Merrillees 1972, 286.

35Merrillees 1972, 286.

36*Ibid.*, 287.

corrección de errores tras la observación de primera mano de los sujetos, pero podría tratarse del mismo modo de un cambio de gusto del propietario de la tumba.

El texto que acompaña a las figuras es el mismo para los cuatro grupos de extranjeros, aunque variando los indicadores de procedencia. Los egeos están identificados con la frase: “los tributos de *Keftiu* y de las islas en Medio del Mar”, seguida de la estructura “los jefes de *Keftiu* vienen en paz”³⁷. No tenemos evidencias claras de que ninguno de los individuos representados fuera un enviado diplomático por las naciones extranjeras. Lo que sí que podemos sacar en claro es que los egipcios no diferenciaban entre *Keftiu* y “las islas en Medio del Mar”³⁸.

Otras tumbas, como la de Puyem-ra, o la de Menkheperseneb, ambos de la época de Tutmosis III, o la de Amenemhab, sacerdote durante los reinados de Tutmosis III y de Amenhotep II, nos muestran imágenes similares de los pueblos del Egeo con la denominación de *Keftiu*³⁹. La idea detrás de estas escenas podría ser la de mostrar el poder universal del faraón a través de las relaciones comerciales, tan importantes entre ambos territorios.

VI. El palacio de Avaris

Hemos analizado los hallazgos de origen griego, concretamente cretense, en Egipto durante la Dinastía XVIII. A continuación vamos a considerar un emplazamiento clave para las relaciones entre Egipto y el Egeo, y que presenta algunas peculiaridades dignas de analizar. Se trata de la ciudad de Avaris, la actual Tell el-Daba. Este enclave ha sido fruto de investigaciones recientes por parte de los arqueólogos M. Bietak, N. Marinatos, y su equipo, dando a conocer sus hallazgos como fruto de sus excavaciones en numerosas publicaciones⁴⁰. En consecuencia, han llegado a determinar que la actual Tell el-Daba, capital de los hicsos bajo el nombre de Avaris durante el Segundo Periodo Intermedio, habría sido reutilizada como importante puerto de acceso al Mediterráneo en época tutmósida, rebautizada como Peru-nefer⁴¹.

En efecto, la ciudad de Peru-nefer se habría identificado históricamente como Menfis pero la argumentación de Bietak va más allá. En primer lugar, la utilización de los muelles de la ciudad se extiende en el tiempo desde la Dinastía XII hasta la Dinastía XIX. Estos conectaban con una rama del Nilo situada al sur de la ciudad⁴². De las construcciones que se han destapado, una constituye un importante recinto palaciego de época tutmósida. Por último, y en contra del argumento principal de Menfis – Peru-nefer, los cultos a “Amon de Perunefer” que se hallaron en relación con Menfis deben considerarse como cultos afiliados, puesto que también se han encontrado menciones a estos mismos cultos de “Amon de Perunefer” en Karnak. Es por tanto la hipótesis de Bietak que habría sido Amenhotep II el introductor de los cultos a “Amon de Perunefer” en Menfis y Tebas, las dos sedes de residencia de los reyes de Egipto, y que el lugar originario de estos cultos habría sido Tell el-Daba, desde donde los barcos podían navegar incluso en periodo de sequía⁴³.

La ciudad de Tell el-Daba, por tanto, tuvo una función primordial a partir del Reino Medio, durante el Segundo Periodo Intermedio, e igualmente durante el Reino Nuevo. Localizada en el Delta del río Nilo, cumplía las funciones de ciudad portuaria, enclave de intercambios, base militar y naval, y por último residencia real durante las Dinastías XIV y XV⁴⁴. Las relaciones comerciales con la costa Sirio-Palestina, Chipre y el Egeo, se hacían

37Merrillees 1972, 288.

38*dem.*

39Matić 2015, 146.

40 Bietak y Marinatos 1995; Bietak 2009a; Bietak 2009b; Bietak 2010a; Bietak 2010b; Bietak 2013.

41 Bietak 2009a, 15-17.

42 Bietak 2009b, 16.

43 *Ibid.*, 17.

44 Bietak 2010a, 14-15.

posibles gracias a la existencia de enclaves como este, situados a orillas del Mediterráneo, que facilitaban la entrada y salida de mercancías a y desde Egipto. Bietak y Marinatos establecen una cronología del asentamiento que cubre varios periodos. A comienzos del periodo de dominio hitita, la ciudad creció rápidamente, sufriendo un descenso en tamaño y ocupación tras la toma de Avaris⁴⁵. Seguirá existiendo la actividad en este centro durante las épocas posteriores, aunque a partir de Tercer Periodo intermedio, los hallazgos se localizan únicamente en la parte más alta del *tell*⁴⁶. Es entonces desde finales del Segundo Periodo Intermedio hasta comienzos del Reino Nuevo cuando la ciudad vive su punto de mayor ocupación.

El hallazgo que nos interesa estudiar es un palacio real de grandes dimensiones, datado en los reinados de Tutmosis III y Amenhotep II con vistosas pinturas murales. Este palacio hitita habría sido construido sobre un terreno que se habría usado para almacenes y campamentos militares de comienzos de la Dinastía XVIII⁴⁷. El recinto palacial se compone de tres palacios, edificios de almacenaje y un lago artificial. De los tres palacios, el denominado como Palacio F es el que ha dado lugar al descubrimiento de un gran número de fragmentos de pinturas murales⁴⁸. Estos frescos no se encontraron en los propios muros del palacio, sino fragmentados y repartidos por gran parte de la rampa de acceso y la puerta del palacio en cuestión. Es probable que la mezcla de paredes de adobe y el yeso utilizado para encalar las paredes no fuese la mejor solución en un ambiente húmedo como es el Delta del Nilo⁴⁹.

La temática de los frescos es variada pero sigue una serie de tipologías más propias del mundo hitita que del egipcio: escenas de acróbatas vestidos al estilo hitita, fondos de palmeras y gran cantidad de vegetación, así como temas de animales, especialmente de toros, de perfil o con la cabeza de frente, con esos mismos acróbatas saltando sobre ellos⁵⁰. Otro tipo de composiciones frecuentes son las de perros y lo que se cree que es un leopardo acompañando a cazadores⁵¹, algunos de ellos con barba, sobre fondos de paisajes poblados de flora de distinto tipo, como plantas acuáticas o lirios⁵².

En la sala del trono se hallaron representaciones de grifos a escala muy similar de los grifos de la sala del trono del palacio de Cnoso⁵³. En cuanto al fondo se puede observar a veces un patrón que se asemeja al de un laberinto, que podemos relacionar con el mito del Minotauro. Para la franja inferior, a modo de friso decorativo, se han hallado unos diseños de rosetas y semi-rosetas, igualmente asociadas a la iconografía presente en palacios del hitita⁵⁴.

El estilo, temática y técnicas de los frescos son indudablemente hititas, incluso son bastante tempranos en comparación con otras muestras artísticas, por ejemplo de Cnoso⁵⁵. La técnica incluye el uso de cal mezclada con conchas múrex que se aplicaba sobre la pared, para a continuación aplicar el color cuando aún estuviese húmeda⁵⁶. Sin embargo, la simbología nos recuerda especialmente a un arte destinado a las élites gobernantes y religiosas, una expresión de jerarquía natural según la ideología hitita.

Por otro lado, las representaciones de toros son las que más nos llaman la atención. La frontalidad que se aprecia en algunas de las figuras no es una característica del arte hitita, es más, se considera como una particularidad de este palacio. Cnoso y Avaris son

⁴⁵ *Ibid.*, 14-15.

⁴⁶ *Ibid.*, 17.

⁴⁷ Bietak 2010b, 13.

⁴⁸ *Ibid.*, 15.

⁴⁹ Bietak 2013, 190.

⁵⁰ Vivas Sainz 1998, 72; Bietak y Marinatos 1995, 54-55.

⁵¹ Bietak y Marinatos 1995, 60.

⁵² *Ibid.*, 57-60.

⁵³ Bietak 2013, 191.

⁵⁴ Bietak y Marinatos 1995, 51.

⁵⁵ *Ibid.*, 60.

⁵⁶ Bietak 2010b, 15.

de las pocas representaciones de *taurocatapsia*⁵⁷ que se conocen en el contexto mediterráneo, en relación con el mundo minoico. Los motivos puramente minoicos, como la representación del juego del salto del toro, se entremezclan con motivos de inspiración africana, como los leones o los leopardos. Encontrar en Egipto escenas tan exclusivas, ausentes incluso de otros palacios minoicos, es única, y es la prueba de una relación entre las dos cortes⁵⁸, compartiendo aspectos culturales además de una red comercial de cierta magnitud.

VII. Conclusión

Las pinturas del palacio de Avaris son excepcionales por varias razones. En primer lugar por su significado dentro de lo que pensamos que es un acercamiento, tanto cultural como socio-económico, entre dos pueblos en lados opuestos del Mediterráneo. El hallazgo de material arqueológico de una cultura específica fuera de su círculo de distribución primario se ha interpretado automáticamente como presencia étnica sin ver más allá de la recepción de esos objetos. En este caso, los frescos de Avaris dan a todos los hallazgos arqueológicos del área del Delta del Nilo una nueva luz bajo la que reflexionar sobre su entrada en Egipto, las razones de su elaboración, así como qué sujetos estuvieron involucrados y los posibles resultados de esos encuentros.

En segundo lugar, y como ya se ha mencionado, por la frontalidad que presentan algunas de las figuras, en especial un toro del mural principal. Dentro del arte figurativo egipcio podemos encontrar pocos ejemplos en los que se rompa la lateralidad que atribuimos al arte egipcio. El llamado “perfil egipcio”, característico de las representaciones pictóricas, es una técnica artística con un uso y fines muy concretos. Esas convenciones del arte egipcio pueden ser infringidas si nos fijamos en los detalles, como la escena de las flautistas dentro del famoso mural del banquete de la tumba de Nebamun, la divinidad Bes que siempre aparece de frente o el jeroglífico *m* que representa a una lechuza. De hecho no todo es perfil en el “perfil egipcio”; notablemente el torso de las figuras humanas y el ojo están de frente, mientras que sí se prioriza el perfil para el resto del rostro y de las extremidades. El resultado es una postura antinatural. El hecho de que aparezca una figura que rompe con la frontalidad en un fresco de origen extranjero es significativo y puede dar lugar a futuras indagaciones sobre la influencia de elementos externos en el arte figurativo egipcio.

Se han dado diversas interpretaciones acerca de los frescos del palacio de Avaris. La mayoría de ellas tiene en común que artistas minoicos, conocedores de las técnicas de Cnoso, habrían sido contratados por la corte egipcia⁵⁹, aunque algunas de las primeras ideas que se ofrecieron insinuaban que podrían ser “minoicos egipcianizados”⁶⁰, es decir individuos con ascendencia minoica pero que llevaran algunas generaciones viviendo en Egipto. La presencia de ciudadanos minoicos en el Delta del Nilo, tanto comerciantes que iban y venían como grupos familiares establecidos en esta zona, no puede ser desechada como teoría de base. Se ha hablado incluso de la posibilidad de que esto fuera causado por una migración masiva debido a la explosión del volcán de la isla de Thera, que habría poblado el Mediterráneo de refugiados minoicos⁶¹. Pero el análisis de la técnica de realización de los frescos ha revelado que los artistas eran definitivamente de origen minoico.

Quedaría por responder la pregunta acerca del motivo o el por qué se realizaron los frescos. Si se sigue la teoría de los refugiados por la catástrofe de Thera, se podría llegar a

57El ejercicio en el que los acróbatas demostraban sus habilidades con la ayuda del toro. Se convierte en un motivo decorativo a partir del Bronce Medio y particularmente del arte minoico.

58Bietak 2013, 194.

59Bietak y Marinatos 1995, 60.

60Matić 2015, 148.

61Ibíd., 149.

pensar que el palacio fuera un regalo de agradecimiento por la acogida recibida en Egipto. Aunque lo más lógico sería pensar en un acercamiento político entre ambas cortes debido a la cercana relación económica ya existente. Podemos apoyar esta explicación en la aparición de emisarios en las tumbas de altos mandatarios egipcios de comienzos del Reino Medio, como las tumbas de Senenmut y Rekhmire de las que ya hemos hablado.

Dentro de esta idea de un acercamiento político sustentado en una donación material nace la hipótesis de un matrimonio diplomático. El palacio habría sido el lugar de residencia de una princesa de origen minoico que habría sido dada en matrimonio al faraón Ahmose. La iconografía del palacio, que incluye grifos como animales protectores de las diosas y reinas, sería la plasmación simbólica del hermanamiento de ambos gobernantes⁶². Sin embargo, existen muy pocos objetos de origen minoico que se puedan atribuir a miembros de la realeza egipcia en dicho periodo histórico concreto⁶³, lo que pone en duda incluso que ese acercamiento entre cortes fuera más que un mutuo reconocimiento. Únicamente una daga hallada en la tumba de la reina Ahhotep I en Dra Abu el-Naga, con el nombre de su hijo Ahmose grabado, podría tener un origen egeo. De hecho, la decoración de dicha daga, una cabeza de toro en el anverso y un león persiguiendo a un carnero en el reverso, se ha llegado a interpretar como la representación iconográfica de sucesos que tuvieron lugar a comienzos de la Dinastía XVIII⁶⁴.

La teoría de la princesa minoica, por muy atractiva que resulte, no tiene más sustento que la iconografía de este palacio. De hecho, si bien los reyes que sucedieron a Ahmose sí que realizaron este tipo de matrimonios interdinásticos para fortalecer sus lazos diplomáticos con otras naciones próximo-orientales, no sabemos de lazos de este tipo con los pueblos del Egeo.

Finalmente se encuentra la hipótesis de un “estilo internacional”⁶⁵, un tipo de decoración palaciega que se habría extendido por el Mediterráneo Occidental y que, en este caso, tendría su origen en el arte minoico. Solo cabe esperar que surjan más pruebas de otros palacios del Levante para corroborar esta hipótesis.

VIII. Bibliografía

- Bietak, M. y Marinatos, N. (1995): “The Minoan Wall Paintings from Avaris”, *Ägypten und Levante* 5, 49-62.
- Bietak, M. (2009a): “Peru-nefer; The Principal New Kingdom Naval Base”, *Egyptian Archaeology* 34, 15-17.
- _____ (2009b): “Peru-nefer: An Update”, *Egyptian Archaeology* 35, 16-17.
- _____ (2010a): “Houses, Palaces and Development of Social Structure in Avaris”, en M. Bietak, E. Czerny y I. Forstner-Müller, *Cities and Urbanism. International Workshop in November 2006 at the Austrian Academy of Sciences Vienna. UZK XXXV. Denkschriften der Gesamtkademie LX*, Viena, 11-68.
- _____ (2010b): “Minoan Presence in the Pharaonic Naval Base of Peru-nefer”, en O. Krzyszkowska (ed.), *Cretan Offerings: Studies in Honour of Peter Warren*, Londres, 11-24.
- _____ (2013): “The Impact of Minoan Art on Egypt and the Levant – A Glimpse on Palatial Art from the Naval Base of Peru-nefer at Avaris”, en J. Aruz et al. (eds.), *Cultures in Contact: From Mesopotamia to the Mediterranean in the Second Millenium B.C.*, Nueva York, 188-199.

⁶²Ídem.

⁶³Vivas Sainz 1998, 74-76.

⁶⁴Malek 1997, 208; Vivas Sainz 1998, 76-77.

⁶⁵Bietak 2013, 199. Este “estilo internacional” es denominado “efecto Versailles” por el autor.

- Bleiberg, E. (1984): "The king's privy purse during the New Kingdom: an examination of *inw*", in *JARCE XXI*, 155-167.
- _____ (1996): *The Official Gift in Ancient Egypt*, Nueva York.
- Castro, M.B. (2012): "El relato egipcio de Unamón. Las relaciones entre Egipto y la costa sirio-palestinense durante la Edad del Hierro, desde la literatura, la arqueología y la historia", *Estudios de Asia y Africa*, 3 (47), 521-546.
- Gestoso Singer, G. (2008): *El intercambio de bienes entre Egipto y Asia Anterior. Desde el reinado de Tutmosis III hasta el de Akhenaton*, Buenos Aires.
- Lichtheim, M. (1976): *Ancient Egyptian Literature. Vol. 2. The New Kingdom*, Berkeley.
- Liverani, M. (1990): *Prestige and Interest. International Relations in the Near East*, Londres.
- Malek, J. (1997): "The Daggers of Ahmose", *Chief of Seers. Studies in Honour of Cyril Aldred*, Londres, 207-219
- Matić, U. (2015): "Was There Ever a 'Minoan' Princess on the Egyptian Court?", in Mladen T. (ed.), *A History of Research Into Ancient Egyptian Culture Conducted In Southeast Europe*, Oxford, 145-156.
- Merrillees, R. S. (1972): "Aegean Bronze Age Relations with Egypt", *AJA* 76 (3), 281-294.
- Pérez Largacha, A. (2006): *Historia Antigua de Egipto y del Próximo Oriente*, Madrid.
- Shaw, I. (2010): *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid.
- Sass, B. (2002): "Wenamun and his Levant – 1057 B.C. or 95 B.C.?", *Egypt and the Levant*, 12, 247-255.
- Vercoutter, J. (1956): *Essai sur les relations entre Égyptiens et Préhellènes*, Paris.
- Vivas Sainz, I. (1998): "Los contactos entre Egipto y el Egeo durante el II Período Intermedio y los comienzos de la XVIII Dinastía. Nuevas Perspectivas", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 34, 65-78.

IX. Cronología de reyes egipcios

Segundo Período Intermedio:
(ca. 1790 – 1570)

Dinastía XIII (ca. 1790 – 1681)

Dinastía XIV (Hicsos, ca. ?)

Dinastía XV (Hicsos, ? – ca. 1560)

Dinastía XVI y XVII (ca. ? – 1569)

Reino Nuevo:

(ca. 1570 – 1108)

Dinastía XVIII (ca. 1570 – 1320)		
Ahmose (ca. 1570 – 1546)	Minoico Tardío IA	Micénico I
Amenhotep I (ca. 1546 – 1526)		
Tutmosis I (ca. 1525 – 1512)		
Tutmosis II (ca. 1512 – 1504)		
Hatshepsut (ca. 1503 – 1479)		
Tutmosis III (ca. 1504 – 1450)	Minoico Tardío II	Micénico IIB
Amenhotep II (ca. 1450 – 1425)		
Tutmosis IV (ca. 1425 – 1417)	Minoico Tardío IIIA	Micénico IIIA
Amenhotep III (ca. 1417 – 1379)		
Amenhotep IV / Akhenatón (ca. 1379 – 1362)		
Smenkhara (ca. 1364 – 1361)		

Tutankhamón (ca. 1361 – 1352)		
Ay (ca. 1352 – 1348)		
Horemheb (ca. 1348 – 1320)		
Dinastía XIX (ca. 1320 – 1221)		
	Minoico Tardío IIIB	Micénico IIIB
Dinastía XX (ca. 1221 – 1109)		